



Esteban Krause por temporada de incendios: “Hay especial atención en Los Ángeles, Mulchén y Yumbel”

EL DIRECTOR REGIONAL DE CONAF detalló las estrategias preventivas adoptadas por la institución para enfrentar la temporada 2025-2026.

Fernando Velásquez B.
prensa@latribuna.cl

Las experiencias de incendios forestales en España, Francia, Turquía y Canadá durante esta temporada del hemisferio norte han encendido las alertas en la Corporación Nacional Forestal (Conaf) para la preparación de la temporada 2025-2026, que se avecina con proyecciones meteorológicas adversas.

El director regional del organismo, Esteban Krause Salazar, detalló en diálogo con Diario La Tribuna las estrategias que la institución implementa para enfrentar un escenario que podría ser más complejo que el anterior, con especial foco en la provincia de Biobío, donde se concentran los mayores desafíos.

De acuerdo con los datos del organismo, la región del Biobío es identificada como la zona con mayor vulnerabilidad del país frente a los incendios forestales. Un estudio técnico indica que el 10% de su superficie total —de 237.622 hectáreas— ha ardido al menos una vez en la última década. El territorio también concentra la mayor superficie con amenaza “muy alta” de Chile, correspondiente a 156.270 hectáreas.

La provincia de Biobío presenta un panorama especialmente preocupante. Aunque la región experimentó un descenso de un 22% en la ocurrencia de incendios durante la temporada 2024-2025, la provincia aumentó en un 30% su superficie afectada, donde comunas como Los Ángeles, Mulchén y Yumbel concentraron los focos de mayor actividad.

Las proyecciones climáticas para la próxima temporada anticipan altas tempera-

El director regional de Conaf advirtió que las proyecciones meteorológicas anticipan un escenario complejo para la zona, con altas temperaturas y vientos secos. Ante ello, la institución ha intensificado su trabajo con las comunidades, las policías y la Fiscalía para reducir la siniestralidad y la intencionalidad, que supera el 50% del total.

turas y vientos secos del este —o puelche—, fenómenos que dificultan significativamente el control de los siniestros, según constató Conaf durante eventos complejos como los ocurridos entre Santa Bárbara y Alto Biobío en la temporada pasada.

¿Cuál es su evaluación de la pasada temporada y qué preocupación para la próxima?

—La temporada 2024-2025 fue buena para la región. Disminuimos los incendios y la superficie afectada, a pesar de haber tenido condiciones climáticas adversas. Sin embargo, estamos preocupados por la temporada que se avecina debido a lo detectado en el hemisferio norte, en España, Francia, Turquía y Canadá. De hecho, Conaf envió cerca

de 60 brigadistas a este último país para colaborar, donde presenciaron incendios con alta velocidad del viento y temperaturas muy elevadas, lo que implica que las proyecciones meteorológicas para nuestra región pueden ser complejas.

¿Cómo se ha reforzado la estrategia de prevención?

—Durante este otoño-invierno hemos reforzado el mensaje preventivo, visitando comunidades y establecimientos educacionales. Trabajamos con el programa “Comunidades Preparadas”, con el que organizamos a los vecinos para que identifiquen riesgos en sus propiedades. Hemos detectado que mucha gente se ha trasladado desde el sector urbano sin tener cultura rural y no perciben los riesgos en su entorno.

También fortalecemos la labor municipal, porque son la institución estatal más cercana a los territorios.

¿Qué acciones específicas se contemplan para mejorar la persecución de la intencionalidad?

—Nos hemos reunido con la Policía de Investigaciones (PDI) y la Fiscalía para mejorar el área investigativa y la recolección de las pruebas necesarias para lograr condenas contra quienes provocan incendios de manera intencional. Más del 50% de los incendios son intencionales, lo que llega al 60% en algunos lugares. Nosotros tenemos la capacidad técnica para la investigación de causas, pero nuestro papel es ser un colaborador de ellos, ya que ni Conaf ni las empresas están legalmente facultadas para investigar directamente.

La provincia de Biobío tuvo una alta ocurrencia de incendios en la última temporada. ¿Hay medidas específicas?

—Estamos prestando especial atención a Los Ángeles, Mulchén y Yumbel, en los sectores de mayor ocurrencia. Aunque una campaña de prevención no afecta a quien actúa con intencionalidad, trabajamos intensamente en los incendios por negligencias, que también representan un alto porcentaje: personas que trabajan con herramientas que generan chispas, realizan asados o descartan brasas inadecuadamente.

¿Cómo evalúa la coordinación con el sector privado y sus iniciativas?

—Trabajamos muy coordinadamente con el sector privado, especialmente con las empresas forestales. En la provincia de Biobío se pueden realizar quemas controladas en 13 de las 14 comunas, y solo Los Ángeles presenta restricciones por el Plan de Descontaminación Ambiental. La Corporación Chilena de la Madera (Corma) nos ha planteado la necesidad de utilizar fuego controlado para reducir la materia orgánica, lo que facilita el control en caso de incendios. Debemos compatibilizar esto con la protección de la salud de las personas, considerando el impacto del humo en las comunidades rurales.

¿Está asegurada la disponibilidad de aeronaves para la próxima temporada?

—A nivel regional, trabajamos para tener el mismo número de aeronaves que el año pasado. No hemos recibido información que indique escasez de estas por la situación del hemisferio norte. El problema se presenta cuando se requieren equipos adicionales para incendios de gran magnitud, en momentos de alta demanda, pero hasta ahora no hemos tenido complicaciones.



A NIVEL REGIONAL, Conaf trabajará con el mismo número de aeronaves que la temporada anterior, por lo que no existirían reportes de escasez de recursos debido a la demanda del hemisferio norte.